

Discurso de aceptación

20 de junio de 2023

Guido Tabellini, galardonado en la categoría de *Economía, Finanzas y Gestión de Empresas (XV edición)*

Es un gran honor y un placer recibir el Premio Fronteras del Conocimiento, y doy las gracias a la Fundación BBVA y al jurado. Mayores aún son el honor y el placer de compartir el premio con mi viejo amigo y coautor Torsten Persson, a quien tuve la suerte de conocer al inicio de mi carrera, y con Tim Besley, de quien tanto he aprendido a lo largo de los años.

Los logros en la vida son siempre fruto del trabajo en equipo. En mi caso, también se derivan de la larga colaboración con mi difunto amigo Alberto Alesina, quien nos habría acompañado hoy aquí si aún viviera. Pero también quiero dar las gracias a la Universidad Bocconi por su prolongado apoyo, y a mis colegas y mis alumnos. Y muchísimas gracias a mi familia, y en particular a mi esposa, Giovanna.

Crecí en la Italia de los años 70. Fue una época de duros conflictos ideológicos y políticos, huelgas generalizadas, frecuentes crisis de gobierno y terrorismo político. También fue un periodo de elevada inflación, espiral de deuda pública, devaluaciones y fuga de capitales. El vínculo entre ambos ámbitos parecía obvio: los fracasos políticos no eran simples errores aleatorios. No obstante, no estaba claro cómo exactamente el conflicto político llevaba al fracaso de las políticas económicas.

Esta cuestión la abordé en la primera etapa de mi investigación. Al finalizar mi doctorado en Economía en la Universidad de California en Los Ángeles a mediados de los años 80, acababan de elaborarse nuevas y potentes herramientas para estudiar las interacciones estratégicas y la formación de expectativas. Mis coautores y yo mismo vimos que esas herramientas podían utilizarse para explicar cómo el fracaso de las políticas es resultado de decisiones deliberadas de hábiles políticos que se desenvuelven en los

conflictos. Con nuestro trabajo conjunto, Alberto y yo demostramos que la incertidumbre y la polarización en la política llevan siempre a una gran acumulación de deuda pública.

En el estudio que realicé con Torsten hallamos que, pese a un gran gasto público, la desigualdad y el conflicto redistributivo pueden ser obstáculos al crecimiento económico y que la competencia electoral lleva a la infraprovisión sistemática de los bienes públicos que benefician a todos. Con otros coautores, demostramos que las fuerzas políticas que conducen a la acumulación de deuda (inestabilidad y polarización) son las mismas que desincentivan el desarrollo de la capacidad fiscal.

Pero no basta con explicar los fracasos en política económica: ¿cómo evitarlos si los responsables políticos obedecen a incentivos distorsionados? Esta pregunta nos llevó, a nosotros y a otros investigadores, a estudiar prácticas concretas como la delegación de las políticas en organismos independientes con un mandato específico, las enmiendas de equilibrio presupuestario, los frenos y contrapesos políticos. Trabajar en estas cuestiones fue especialmente apasionante en los años 90, cuando se estaban perfilando los cimientos institucionales del euro.

La reflexión sobre los aspectos normativos de la configuración institucional nos llevó a Torsten y a mí a estudiar los efectos económicos de las constituciones políticas, extendiendo al ámbito económico ideas provenientes de la política comparada: cómo influyen el sistema electoral, la forma de gobierno o la estructura del Estado en el volumen y la composición del gasto público, y qué ocurre con el crecimiento económico durante las transiciones democráticas. Parte de este trabajo lo realizamos conjuntamente con Gerard Roland.

Para entonces, otros economistas y politólogos trabajaban en estas cuestiones (no así al principio). Nuestros avances y los de otros estudiosos dejaron claro que los resultados económicos y políticos no vienen determinados únicamente por las instituciones. Unas mismas instituciones pueden conducir a resultados muy distintos, dependiendo del entorno cultural y social: por ejemplo, el único sistema judicial de Italia funciona de forma muy diferente en el norte y en el sur del país. Para explicar por qué, la siguiente fase de mi investigación, aún en curso, estudia cómo la cultura interactúa con las instituciones, cómo los valores de los ciudadanos evolucionan y conforman el funcionamiento y la resiliencia de la democracia, cómo influye la identidad social en las creencias políticas en distintos ámbitos.

Este viaje de exploración de las interconexiones entre economía y política continúa, y muchos de nuestros colegas, sobre todo los jóvenes, están ampliando las fronteras de nuestro conocimiento en este terreno. Un motivo más para alegrarnos y sentirnos honrados por este premio, porque reconoce la importancia de una línea de investigación que atraviesa distintas disciplinas, no deja de reinventarse y sigue atrayendo a brillantes investigadores hacia el estudio de problemas sociales fundamentales.